

José Antonio Alcaraz: Última canción para un compañero de viaje

José Antonio Robles Cahero*

En la madrugada del 1 de octubre de 2001 murió, a los 63 años, uno de los críticos de arte más destacados de México durante la segunda mitad del siglo xx. Digo “crítico de arte” en el sentido más generoso de la palabra arte, pues José Antonio Alcaraz Martínez (1938-2001) cultivó con pasión y fortuna la crítica de las artes escénicas (ópera, teatro y danza) y de la música. Alcaraz fue un curioso híbrido cultural en el que convergieron los más diversos talentos artísticos e intelectuales: la composición musical, la dirección de escena, el periodismo, la investigación, el magisterio, la literatura...

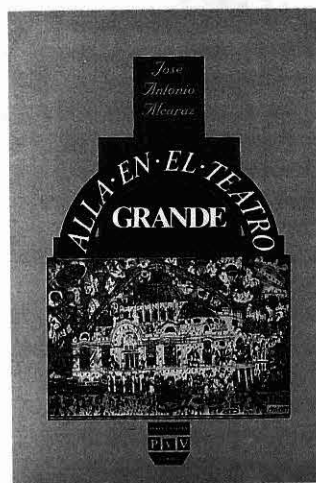
Recordemos el origen de sus vocaciones artísticas. Su interés por la literatura se inició al emprender estudios de letras españolas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM entre 1959 y 1961. Simultáneamente estudiaba composición en el Conservatorio Nacional de Música del INBA (1956-1961), donde tuvo la fortuna de aprender el oficio con José Pablo Moncayo. En 1962 viajó a Europa para realizar estudios musicales, hasta 1966, en algunas de las más prestigiosas instituciones musicales de ese continente: la Schola Cantorum de París, el Conservatorio Benedetto Marcello de Venecia, el Kranichsteiner Musikinstitut de Darmstadt, el Centre Français d'Humanisme Musical de Aix-en-Provence y el London Opera Center.

Desde su época de estudiante comenzó a ejercer la crítica musical, especialidad que cultivó con dedicación durante toda su vida y con un estilo personal inconfundible, lleno de frescura, gracia y humor, pero también con un agudo oído crítico que no tuvo piedad ante la mediocridad y la pedantería. En el ejercicio cotidiano de la crítica y la investigación musicales destacó por su particular atención hacia los músicos mexicanos (compositores, instrumentistas, cantantes y musicólogos), a quienes otorgaba cada año sus reconocimientos y “jalones

de oreja” en su conocida columna de la revista *Proceso*. En cuanto a los compositores de México, sus ensayos y artículos se enfocaron a considerar la música misma, las partituras e interpretaciones, en lugar de atender las anécdotas y chismes sobre la vida de los músicos. Su labor crítica y de investigación la ejerció en las más variadas publicaciones periódicas, tanto revistas como diarios de circulación nacional. Dirigió dos revistas: *Selemúsica* (1959-1960) y *Tono* (1980), y sus colaboraciones aparecieron en revistas mexicanas y de otros países: *Audiomúsica*, *Buenos Aires musical*, *The Listener*, *Heterofonía*, *Pauta* y *Plural*, así como en diversos suplementos culturales de los principales periódicos mexicanos: *Excelsior*, *El Heraldo de México*, *Unomásuno*, *Novedades* y *Reforma*. Desde 1976 hasta sus últimos días fue el cronista y crítico musical de *Proceso*, semanario que tendrá la difícil tarea de encontrar un heredero.

Otra de sus más queridas vocaciones fue la ópera y el teatro musical, actividad artística en la que se distinguió como director de escena e impulsor de la ópera mexicana. Dirigió varias obras del repertorio operístico tradicional, pero también óperas mexicanas: *La mulata de Córdoba* de Moncayo, *Severino* de Salvador Moreno, *La mujer y su sombra* de Miguel Alcázar y *Sol de mi antojo* del mismo Alcaraz. Fue fundador y director de la compañía Microópera de México (1966-1971), que se especializó en la ópera de cámara y estrenó en México obras de Monteverdi, Mozart, Britten y otros autores.

La insaciable actividad artística de Alcaraz también se dirigió al teatro y al cine, esferas artísticas donde participó como actor, director, crítico y compositor de música incidental. Desde 1959 escribió música para diversas obras de teatro y colaboró con varios directores de prestigio, entre ellos Luis G. Basurto, Alejandro Jodorowsky,



* Investigador del CENIDIM, del INBA

Julio Castillo y Carlos Ancira. Compuso la música de varias películas, entre las que se pueden mencionar *El muro del silencio* de Luis Alcoriza y *Los días del amor* de Alberto Issac, cuyas partituras ganaron el codiciado premio Ariel.

La labor creativa de Alcaraz en la composición se caracterizó por exploraciones formales y tímbricas, dentro de un idioma musical cercano a la estética de la música contemporánea posterior al serialismo. En sus búsquedas vocales e instrumentales intentó fusionar, por ejemplo, los recursos expresivos de la voz hablada y el canto. Sobre su obra musical el investigador Juan José Escorza ha escrito lo siguiente: "El protagonismo de sus textos, el tratamiento *sui generis* del discurso musical y sus especiales requerimientos de ejecución hacen de cada obra de Alcaraz una suerte de obra teatral sonora". En sus partituras Alcaraz utilizó diversos recursos aleatorios y gráficos que implican la colaboración de los intérpretes en grado sumo, a veces como músicos y actores al mismo tiempo, como por ejemplo en su obra *Hoy es pasado mañana* (1979) para pianista-actor o actriz. Su catálogo no es extenso, apenas 22 obras: dos para piano (1957 y 1978), seis para música escénica con voces e instrumentos (1962 a 1983), dos cantatas (1964-65 y 1979), seis para voz y conjunto instrumental (1966 a 1987), una para orquesta de cuerdas, arpa y percusión (*Elegía nocturna*, 1958), y cinco para instrumentos y actores (1978 a 1987). Sus partituras han sido ejecutadas en México, Alemania, Brasil, Cuba, España, Estados Unidos, Inglaterra y Polonia.

Su reconocida vocación como maestro la desarrolló tanto en México como en otros países. Enseñó en el Conservatorio Nacional de Música (1974-1976) y fue profesor visitante en tres universidades: Complutense de Madrid en 1980, San Marcos de Lima en 1981 y del Sur de California, San Diego, entre 1981 y 1983. También fue profesor de música, literatura y crítica en la Escuela de Escritores de la SOGEM y el Centro Nacional de las Artes (CONACULTA).

Fue investigador del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Informa-

ción Musical Carlos Chávez (CENIDIM) del INBA, donde se especializó en la música mexicana del siglo XX y publicó varios libros y ensayos sobre compositores mexicanos como Ángela Peralta, Candelario Hufzar, Carlos Chávez, Manuel Enríquez y Rodolfo Halffter.

Como reconocimiento a su intensa y fructífera vida dedicada a las artes, José Antonio Alcaraz ganó numerosos premios nacionales e internacionales por sus múltiples labores como compositor, director de música, teatro y ópera, y crítico. Conferencista impecable y seductor, en sus últimos años se dedicó a escribir cuentos para niños. Pero ante todo, sus

amigos y colegas lo recordaremos siempre como un maravilloso charlista, que hizo de la conversación un arte de cámara donde desplegaba y compartía un enorme saber sobre las artes y las letras. Para el que se atrevía a entrar a su mundo de palabras y sonidos, Alcaraz parecía haber leído todo, sabido y escuchado todo sobre la ópera, la novela, el teatro, la danza y la música, quizá uno de sus más intensos amores.

Descanse en paz el hombre sabio y generoso cuya herencia artística plural permanecerá, sin duda alguna, durante muchos años en los anales de las artes de México.

